

tante un decreto contra las heregías condenadas en Constanza, y contra todos los que protegiesen á los wiclefistas ó á los husitas; y se decidió tambien contra el cisma y contra los partidarios del Antipapa Pedro de Luna, despues de lo cual quedó disuelto este concilio por decreto de 19 de Febrero de 1424 (1). El punto de la reforma, con la reunion de los griegos nuevamente intentada, se remitió al concilio general, fijado en segundo lugar por los padres de Constanza para el año séptimo despues del primero, y señalaron para celebrarle la ciudad de Basilea, silla episcopal de la provincia de Besanzon, de la que era arzobispo el francés mas distinguido que se hallaba en Sena.

19. La causa de la Iglesia y la de Martino V, su verdadera Cabeza, estaba muy espuesta en el concilio de Sena, á donde debia pasar este Pontífice en los primeros meses de su celebracion, y donde reputó despues que era poca prudencia arriesgar su persona. Algunos emisarios sostenidos por el Rey de Aragon, escitaron sospechas acerca de la eleccion de este Papa, trataron de examinarla, y volvieron á oponer las pretensiones de Pedro de Luna, á pesar de lo miserables que eran (2). Estaba ocupado el trono de Aragon por Alfonso V, hijo de Fernando el Justo, que por la capitulacion de Narbona habia abandonado de un modo tan solemne la obediencia de este Antipapa; y no contento con ratificar esta resolucion, habia solicitado

(1) *Conc. Hard. t. 3. p. 1110.* (2) *Ibid. p. 1108.*

en España una cruzada contra el refractario. Pero Alfonso, llamado el magnánimo, solo usó de esta cualidad en favor de su ambicion, y no de los intereses mas esenciales de la Iglesia; de suerte que faltó poco para que conmoviese toda la cristiandad, resucitando el cisma que iba á dar ya el último aliento en un rincon de Cataluña, porque el Papa Martino, á egemplo de los padres de Pisa y de Constanza, defendia los derechos de la casa de Anjou al reino de Sicilia.

20. La Reina Juana II, hermana y heredera del Rey Ladislao, que luchó hasta el momento de su muerte contra el partido augevino, habia adoptado á Alfonso para defenderse de Luis de Anjou, tercero de este nombre, y nieto de aquel otro á quien la Reina Juana I habia llamado anteriormente á Italia (1). Alfonso exigió que el Papa le diese el título de Rey de Nápoles, con perjuicio de Luis, y en caso de negativa le amenazó con que volveria á poner todos sus estados bajo la obediencia de Benedicto XIII (2). Consentia ya en que se reconociese á Benedicto como Papa en Aragon, y que se predicase allí contra el concilio de Constanza, con grande escándalo de sus propios vasallos. El Pontífice que habia disimulado el artículo de la adopcion, se indignó al ver que pretendian abusar de su condescendencia hasta el extremo de hacerle á las claras cómplice del despojo de la casa de Anjou. Respondió pues animosamente al aragonés im-

(1) *Summont. Hist. Prov. l. 4.* (2) *Mart. ep. l. 3. ap. Rain.*
TOM. XVII.

perioso, que nunca se haria reo de semejante injusticia, ni privaria de su derecho, mediante el favor de Dios, á un Príncipe que á egemplo de sus padres se mostraba en todas ocasiones protector de la Iglesia, para trasladarle á quien la perseguia, protegiendo los restos odiosos de un cisma manifiesto. Declaróse Alfonso abiertamente enemigo del Papa Martino y fautor de Pedro de Luna, cuyo partido hubiera despertado dentro de la misma Italia, si compadecida la misma Providencia de los muchos males que padecia la Iglesia, no hubiese permitido que perdiese poco despues el crédito y la autoridad que con su adopcion acababa de adquirir en aquel pais. Habiéndose hecho insufrible á su bienhechora por su altanería y sus violencias, revocó Juana su adopcion por un manifiesto dirigido á todos los Príncipes de Europa. Y considerando que ella misma procedia de la casa de Francia, como tambien Luis, quien por otra parte tenia justas pretensiones á su reino, acordó adoptarle á fin de reunir en la persona de este Príncipe los derechos de las ramas de Duras y de Anjou, cuyo tronco habia sido el conde Carlos de Anjou, hermano de San Luis. Hubo muchas revoluciones y alternativas de próspera y adversa fortuna entre los dos pretendientes de este reino, que cedió por último al partido de Aragon: mas Alfonso habia quedado antes tan arruinado, que dió tiempo á la Iglesia para que respirase algun tanto.

21. Luis, despues de su adopcion confirmada

por el Papa, adquirió cierto ascendiente sobre el aragonés, y se embarcó éste á toda prisa con todos sus catalanes, apoderándose de Marsella, saqueando esta ciudad que era de su rival, como tambien toda la Provenza, y dando la vuelta á España cargado de despojos, y en particular de las reliquias de San Luis, arzobispo de Tolosa. Restituido á sus estados y furioso contra el Pontífice, constante protector del Rey Luis, hizo por un efecto de venganza, la mas indigna de un Príncipe cristiano, cuanto pudo imaginar para resucitar el cisma antes y despues de la muerte de Pedro de Luna, que espiró por último cerca de un año despues del regreso de este Príncipe á Aragon, á 20 de Noviembre de 1424. Si nos guiásemos únicamente por las actas del concilio de Sena, se habria de señalar un término mas breve á la carrera de este Pontífice. Pero prescindiendo del interés que tenia el Rey de Aragon en esparcir la noticia de esta muerte para intimidar á los romanos, á quienes estremecia la sola idea de que pudiesen darle un sucesor, hay pruebas positivas que fijan su fallecimiento en el dia que acabamos de señalar.

22. Tenia noventa años, y hacia ya treinta que se conservaba en una dignidad á la que nunca acometieron con mayor fuerza, ni fue tampoco defendida con mayor obstinacion. De este largo espacio de treinta años, á que no llegó el Pontificado de San Pedro, han pretendido algunos que reparan en bagatelas, sacar la consecuencia demostrativa

que Benedicto XIII era un Antipapa : observacion que prueba no menos ignorancia que puerilidad. No es cierto que en la ceremonia de la eleccion de los Papas se les dijese que no contarian de Pontificado los años de Pedro. Lo único que es cierto y digno de notarse es que en una série tan numerosa de Papas , muchos de los cuales fueron elegidos bastante jóvenes , ninguno de ellos , á escepcion de San Pedro , ocupó la Silla apostólica por espacio de veinticinco años. Pero la Iglesia , que es prudente y magestuosa en todas sus acciones , jamás se ha gobernado en ellas por semejantes bagatelas. Cuando depuso á Benedicto XIII en el concilio de Pisa , no habia aun quince años que ocupaba el Pontificado , ni llegaba á veintidos cuando opinó del mismo modo en Constanza , porque era imposible restablecer por otro medio la union católica , y á consecuencia de los cargos tan bien fundados que le hicieron de que fomentaba el cisma con supercherías y perjurios.

La cercanía de la muerte en nada disminuyó las disposiciones de Benedicto , quien dió á entender entonces hasta qué punto es capáz una pasion violenta de cegar al genio mas trascendental , y sobre todo cuan propia es la ambicion para corromper las cualidades mas apreciabiles. La estension y la elevacion del entendimiento , la profundidad de ideas , la ciencia de los negocios públicos y de los recursos , el amor al trabajo , la serenidad en las situaciones mas críticas , la magnanimidad y la intrepidi-

déz , sin contar los talentos y muchas virtudes que roban los corazones , la afabilidad , el don de la palabra y de la persuasion , la liberalidad y la beneficencia , la paciencia y la facilidad de perdonar las injurias , la piedad , costumbres irreprehensibles , y un nacimiento de los mas ilustres , todo quedó eclipsado , y como aniquilado por la sed de las grandezas y el vehemente deseo de reinar. Este defecto solo , pero quizá el mas caracterizado que se ha visto en este género , le privó de las escelentes cualidades recibidas de la naturaleza , y de las adquiridas por un largo hábito : le hizo suspicáz , injusto , artificioso é infiel en el cumplimiento de sus palabras : abatió muchas veces aquella alma grande á las mayores hajezas ; y en lugar de la gloria que pudo grangearse en tan particulares circunstancias , logró únicamente hacer su memoria ignominiosa y aborrecible para siempre.

Murió tranquilo , y tan encaprichado con su dignidad Pontificia , que obligó , pena de la maldicion de Dios , á los dos cardenales que quedaban en su curia , á elegir otro Papa luego que él falleciese (1) : ceguedad espantosa sin duda , como que estaba persuadido á que era verdadero Papa , y habia escrito un tratado pretendiendo probar que ni en un caso como éste podia un concilio disponer del Pontificado para sosegar la Iglesia y los espíritus de sus hijos. Por esto se atrevió á llamar conciliábulo á un concilio tan respetable como el de Constanza,

(1) *Marian. l. 21. c. 2.*

que se congregó para remediar los males de la Iglesia, lo que es uno de los casos que le exigen, aunque él se tuviera por verdadero Papa; porque todos saben que en el caso, que hasta ahora no ha sucedido, de que un Papa cayese escandalosamente en la heregía, dejaría de ser Papa, porque no podía ser Cabeza de la Iglesia el que no era miembro de ella. El otro caso es el del que estamos hablando, se hallaba escandalizada la Iglesia, y siguiendo á tres diferentes gefes; pues si los otros dos renunciaron desde luego por la union, ¿por qué Benedicto XIII habia de usar tantas supercherías para eludir la cesion á que estaba obligado? El concilio, pues, tenia por objeto evitar la subversion de la Iglesia, nombrando, como nombró, á Martino V, y la tenacidad de Benedicto conspiraba á la ruina de esta misma Iglesia.

23. Mandó Benedicto á sus dos cardenales que luego que él espirase procediesen á nombrar sucesor; y este deseo de mandar, que le habia caracterizado en vida, tuvo tambien efecto despues de su muerte. El Rey de Aragon intimó igualmente sus órdenes, y obligó además á los dos electores á que eligiesen por Papa á un vasallo suyo. Entraron en el cónclave, compuesto de dos vocales, contra la esencia de las cosas: pues no podia hacerse la eleccion á pluralidad de votos, á no ser que los electores votasen á favor de sí mismos. Pero se avergonzaron de proceder así, y pusieron los ojos en una persona, que sin embargo de no ser de su

pretendido colegio, no por eso adquirió mayor dignidad. El dia 10 de Junio del año 1425 nombraron Papa al canónigo Gil Muñoz, á quien varios autores que se han copiado unos á otros, suponen dotado de mucha prudencia y doctrina, bien que para destruir del todo este concepto no se necesita otra prueba que la intriga á que se prestó. Con mucha mas verosimilitud se cree que no tuvo menos parte la simonía en la creacion de este Pontífice burlesco, que la condescendencia con los deseos del Rey de Aragon. Como quiera que sea, el canónigo de Barcelona, sin mas autoridad que el voto de dos cardenales intrusos, se puso las vestiduras pontificias, tomó el nombre de Clemente VIII, y creó un nuevo cardenal; en una palabra, egirió generalmente todas las funciones de Sumo Pontífice.

Rayó aun mas alta la ridiculéz. Habia dejado Benedicto otros dos cardenales, á saber; Domingo de Buena-Fe ó de Buena-Esperanza, y Juan Carriere, uno y otro franceses, además de los dos electores, llamados Julian Lobá, y Gimeno Doha, ambos aragoneses. Se declaró Domingo á favor de éstos, aunque no sin dificultad; porque le habian lisongeadó mucho tiempo con la esperanza de elevarle á la Silla de Benedicto, la cual, á pesar de estar tan degradada, escitaba todavia las mayores competencias. ¡Tan cierto es que la imágen de la grandeza puede con los hombres tanto y mas que la realidad! Por lo que hace á Juan Carriere, que estaba

retirado en Francia durante estas intrigas, protestó, luego que tuvo noticia de ellas, contra la elección de Muñoz, y considerándose con derecho esclusivo para nombrar Cabeza de la Iglesia, eligió á un francés que quiso llamarse Benedicto XIV (1). Este fantasma de Sumo Pontífice que volvió á entrar muy en breve en las tinieblas de donde se le habia sacado, solo es conocido por una carta de Juan Carriere al conde de Armañac, y por una consulta que el conde, aun no bien desengañado del cisma, dirigió sobre este punto á la Poucella de Orleans, que tenia entonces el concepto de ser favorecida extraordinariamente del cielo. Fue éste en lo sucesivo uno de los capítulos de acusacion contra una jóven tan singular, sin embargo de que protestó su adhesion inviolable á la obediencia de Martino V.

24. Por mas despreciable que fuese esta cábala y la del Rey Alfonso, no obstante, como este Príncipe tenia bajo su dominio los reinos de Aragon, de Valencia, de Cerdeña y aun de Sicilia, donde habia conseguido dar la ley despues del revés que padeció, segun hemos visto; era muy temible que el cisma volviese á resucitar de sus propias cenizas, y que despues de haberse apoderado de estos cuatro reinos, se introdujese en las otras naciones, al primer resentimiento que tuviesen contra el legitimo Pontífice. Vió Martino V todos estos peligros,

(1) *Anecd. Martin. t. 2. p. 1731.* -- *Caus. de la Poucell. de Orl. Mss. Colleg. Ludov. XIV.*

trató de alejarlos por todos los medios posibles, y no halló persona mas á propósito para realizar sus designios que el cardenal de Foix, creado por Benedicto XIII, el cual habia permanecido en su obediencia hasta el concilio de Constanza, que le confirmó en esta dignidad.

Era hermano del conde de Foix, á quien hizo abrazar la unidad católica, pariente cercano del Rey de Aragon, y estaba tambien unido por los vinculos de la sangre con todos los Soberanos de Europa; pero desde muy jóven prefirió la humildad de la cruz á todas las grandezas del siglo, y se consagró á Dios en la religion de San Francisco, donde adquirió en poco tiempo la reputacion de ser uno de los hombres mas sábios y virtuosos de aquel instituto floreciente. Era además de esto prudente y moderado: sabia insinuarse con oportunidad, y no ignoraba la ciencia de los negocios públicos. Sin embargo, no bastaban todas estas ventajas para domar un carácter tan intratable con el de Alfonso. El orgulloso aragonés opuso al principio la altanería mas chocante, hasta el extremo de prohibir al cardenal que pusiese los pies en sus dominios en calidad de legado, y de negarse á verle, á pesar de las mas eficaces instancias. Dos años enteros pasaron sin que fuese posible reducir al Rey, y sin que el cardenal, que permaneció todo este tiempo de prueba en casa del conde su hermano, en la frontera de los estados de Aragon, dejase de manifestar siempre la misma constancia.

En fin, por una mudanza repentina que solo pudo ser obra del que maneja á su arbitrio el corazon de los Príncipes, se avergonzó Alfonso de fomentar un cisma que causaba horror á todo el orbe cristiano y á la mayor parte de sus vasallos. Cuando el cardenal legado empezaba ya á desesperar de su empresa, envió el Rey á suplicarle que pasase á Valencia para conferenciar allí con él, dió orden para que se le recibiese con toda la pompa acostumbrada en las legaciones mas solemnes, salió á recibirle fuera de la ciudad, le dió la derecha, por mas resistencia que hizo el humilde cardenal, y volvió con la cabeza descubierta al lado del legado, el cual iba con su capelo puesto. Despues se arreglaron, aunque no sin trabajo, las condiciones recíprocas de la reconciliacion; y fue mayor la dificultad cuando admitido el tratado por el Papa, se presentó el legado al Rey á pedir su ratificacion; pero cuando importa á la edificacion pública, sabe el cielo reducir los corazones á mostrarse virtuosos.

Propuso Alfonso una multitud de condiciones nuevas, que dieron motivo para sospechar que solo buscaba el lucro en la Religion, ó por mejor decir, que se burlaba de ella. Tal debió parecer en particular la súplica que hizo de una bula pontificia, que no solo escusase, sino que canonizase tambien todos los escándalos que habia causado con su cisma, á lo que nunca quiso acceder el virtuoso legado, ofreciendo la absolucion, mas no la jus-

tificacion de tantos escesos. Despues de muchas conferencias inútiles sobre este artículo, pareciendo ya imposible sacar ningun partido, y estando el Rey para salir á hacer la guerra que tenia preparada contra Castilla, sintió el legado un movimiento interior que le impelia á intentar todavía un esfuerzo extraordinario. Va á palacio, y llega á tiempo en que estando ya el Príncipe en el patio, iba á montar á caballo. Viendo que se acercaba el legado, se detiene el Príncipe, creyendo que se trataba de un mero cumplimiento de despedida. Empieza el legado con un tono patético y respetuoso á ponerle á la vista todo lo que habia hecho y padecido durante su larga y triste legacion, pero apenas iba á entrar en materia, cuando interrumpiéndole Alfonso, y cogiéndole de la mano: „Basta, le dijo, virtuoso prelado; me es doloroso traer á la memoria las molestias que os tomáis, hace ya mas de cuatro años, por la salvacion de mi alma y por el bien de la Iglesia; por tanto, para cumplir con lo que debo á Dios y á la Religion, por la salvacion de mi alma y por respeto á vos, señor cardenal, quiero egecutar puntualmente y firmar ahora mismo todo lo que he prometido;” lo que en efecto hizo en aquel mismo instante, despues de lo cual, Alfonso y su hermano el Rey de Navarra, que habia ido á unirse con él en Barcelona, colocan entre los dos al legado, van á la iglesia, y hacen cantar el *Te Deum* en accion de gracias. En seguida dió las órdenes mas exactas para que se hiciesen notorias